

# EL ECO DE OCCIDENTE.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y BELLAS ARTES.

Núm. 9.

Domingo 26 de Setiembre de 1852.

Año 1.º

## RECUERDOS RELIGIOSOS.

W.

**Q**UARTA estancia habian hecho San Torcuato y sus compañeros en el Palacio de Luparia, y ya se conocia en él una evidente trasformacion. Aquel lugar dedicado antes á los pasatiempos de una sociedad pródiga en cumplir sus caprichos, estaba ahora silencioso y menos concurrido; socorriáanse á los necesitados con humilde generosidad, y se hablaba con misterio de sucesos que cada cual se creia con derecho de comentar á su modo.

Sin embargo, nada se habia alterado en él.

Los campos dilatados que circundaban el palacio, los caprichosos jardines formados á fuerza de oro, y los bosques poblados de caza se veian llenos de esclavos que empezaron á derramar lágrimas bajo la fusta de los *venalicios*. (1)

Entre la dureza de los trabajos á que se les dedicara, en medio de las ningunas consideraciones que se les tenian, suspiraron mas de una vez por un módico descanso, y cada instante por el aire de su patria. Y á pesar de todo, las quejas de aquellos hombres eran insignificantes, pasaban desapercibidas para sus opresores como el mugido de un toro y balido de una oveja para el matador; por que por una ley degradante se consideraban iguales á los irracionales y á las plantas; se consideraban como cosas *nulas y muertas*, que podian transferirse como cualquiera otra mercancia, y aun matarse sin justa causa, porque no gozaban de los estados de familia, ciudad y libertad, aunque tuvieran hijos, fabricaran habitaciones y respiraran la libertad del alma, ya que no la del cuerpo.

En esta situacion se encontraban los siervos de Luparia.

Un dia recibieron orden de lavar todas sus vestiduras para comparecer ante su señora; y á la vez el mandato de que ninguno fuese castigado sin justa causa y sin prevencion superior.

Tan fausta noticia avivó los espíritus llenos de temor que se encerraban en cuerpos endurecidos por el castigo, y cada cual dirigió en el primer momento una fervorosa oracion que la encomendó á las cojas hijas de Júpiter.

Poco se hizo aguardar Luparia. A la mañana siguiente quiso recibir á aquellos desgraciados que, perplejos y tímidos desconfiaban del buen éxito de sus cálculos, y sin embargo, caminaban llenos de esperanza y alegria.

Aguardábanlos dos sirvientes de los extranjeros que hospedara su señora, los cuales con una amabilidad desconocida, con una dulzura inesplicable, preguntaban á cada cual por sus dolores, y los consolaban con palabras llenas de unción; con la medicina radical de los males de la humanidad entera; con los consejos del Evangelio.

Despues de puestos en orden los condujeron á un espacioso salon, adornado de ricos mármoles y preciosas colgaduras.

A él hicieron conducir grandes mesas de un solo pié, que cubrieron con telas de lino egipcio. Sobre ellas colocaron con simetria escudillas y fuentes de costosos metales, y de trecho en trecho ánforas de esquisito trabajo donde esculpiera el artista las hazañas de Hércules, escenas de la guerra de Troya y bellos grupos del rapto de las Sabinas.

Prodigáronse además olorosas flores, y rociáronlas en el pavimento mezcladas con plantas aromáticas.

Adornado el *triclinium* (1) en gran parte, restaba solo la colocacion de las camillas ó asientos en medio; en el lugar de la preferencia se pusieron siete de esquisita madera y delicado trabajo, acompañando las demas en el sitio restante.

Nunca habian visto ni oido los esclavos que convidase su señora tanta gente, ni manifestase tanta riqueza. Era el comedor un tesoro que podria hacer felices á tantas familias como convidados.

Por último, se acomodaron los laboriosos y solo se esperaban á los que habian de sentarse á las mesas.

Salió uno de los sirvientes y volvió seguido de los siete obispos y la jóven Luparia.

La vista de los primeros hizo á los esclavos doblar la rodilla sin violencia; la de su señora los obligó á humillar su cerviz.

(1) *Traficantes de esclavos.*

(1) *Habitacion donde se comia.*



¿Mas cómo era que Luparia habiendo agotado los depósitos de sus riquezas, hubiese estado tan pobre para el adorno de su persona? ¿Qué significaba aquel nuevo y sencillo traje que la cubría? ¿Adónde había dejado su *toga praelecta* (1) cuya encarnada y ondeante orla fuera envidia del berruon mas precioso? ¿Adónde la *estola* talar (2) que estaba sembrada de grana y oro? ¿Adónde la *palla* (3) de crugiente seda? ¿Adónde, en fin, la *mitra* (4) cuajada de piedras preciosas, de la que pendía una red de finísimo oro donde encerraba Luparia su hermosa cabellera?

Todo había desaparecido bajo los pliegues del ropaje blanco que entonces vestía.

Aquella joven de brillante color y radiante hermosura había sufrido una trasformacion completa. Estaba pálida y conmovida: sus rasgados y bullidos ojos se cerraban lánguidos y humedecidos con las lágrimas; su boca de carmin murmuraba en silencio y no cuidaba de la precision y movimiento de su airoso cuerpo.

¿Qué habían hecho los estrangeros?

Vivificar el alma y sugetar la materia; embelesar el espíritu para que se olvidara el cuerpo.

San Torcuato bendijo la multitud y la mandó levantarse.

Sus familiares le pusieron, y á sus compañeros, un ropaje blanco, y se fueron á situar orilla de los laboratorios.

Delante de ellos incaron los Santos la rodilla, y tomando unas tohallas hicieron acercar hácia á sí los esclavos.

Sentados estos vieron con estrañeza que aquellos hombres venerables les lavaron los piés y se los besaron en seguida.

¡Esclavitud que subyugó el alma é hizo derramar lágrimas de júbilo á todos los espectadores!

Los siervos atónitos con tanto favor aguardaban con ansiedad el fin de aquella escena; se miraban unos á otros como preguntándose dónde estaban los convidados que fueran dignos de sentarse á la mesa, cuando recibieron las coronas de arrayan (5) y cesó su duda.

Sonaron las tres de la tarde (6) y ocuparon sus asientos los Santos.

Luparia, antes de hacerlo, rogó á sus esclavos que se distribuyesen en las tarimas, y se eligió el *Maestro de la cena*. (7)

Sirvióse por orden de este el *antecenium* (8) del que tomaron los obispos algunas legumbres des-

(1) *Traje que llevaban las mugeres antes de casadas.*

(2) *Túnica larga con mangas, propia de las damas nobles.*

(3) *Manto que usaban sobre la túnica.*

(4) *Adorno de mugeres para la cabeza.*

(5) *En los grandes convites se adornaban con ellas los que habian de disfrutar del festin.*

(6) *Hora en que regularmente se hacia la comida.*

(7) *El que corria con el ceremonial de la cena.*

(8) *Parte de la comida en la que se servian legumbres, huevos y otras cosas que escitaban el apetito.*

pues de bendecirlas.

Cuando se hubieron concluido los primeros platos siguió la *coene* (1) y se concluyó el banquete con frutas diferentes.

Entonces se levantó Luparia y abrazó uno por uno á sus siervos con efusion y enternecimiento, y les entregó la toga llamada *lorum*, ó sea el ropaje de los libertisios, repartiendo entre ellos cuantas riquezas había á la vista.

Acababa de manumitirlos por el medio mas sencillo que tenia la legislacion romana: *por un convite*.

Aquellos hombres que tantas veces suspiraran por la libertad la aceptaron con reconocimiento, poniéndose á disposicion de su noble señora.

Esta les prometió la proteccion de una madre, y los despidió para que gozasen de aquel fausto dia.

La misma religion que les había convertido *de cosas en personas* seguiria haciendo los mas gigantescos esfuerzos para sacarlos de la esclavitud eterna, ya que habían entrevisto los primeros resplandores del cristianismo á través de las poéticas tinieblas de la gentilidad.

GUMERSINDO GARCIA VARELA.

(Se continuará.)

## EL SEÑOR DON GASPAR LA SERNA,

### JUEZ DE PRIMERA INSTANCIA DE LA CIUDAD

de Guadix, honra hoy nuestro periódico con el siguiente soneto, y con la oferta de su colaboracion para en adelante.

## A UNA MUGER.

### SONETO.

Solo se cria en la arabesca España  
una muger de tu contorno bello,  
de forma celestial, ebúrneo cuello,  
mirada dulce y de sonrisa estraña.

Yo amo la lumbre que tu frente baña,  
la flotante espiral de tu cabello,  
de tus ojos el límpido destello  
y hasta el dolor, cuando tu rostro empaña.

Bella cual ángel de celeste altura,  
tus negros ojos quemán y arrebatán  
á este infeliz que llora su tormento.....;  
Que ansioso goza en su sin par tristura;  
á este infeliz, á quien tus ojos matan,  
y dan tus ojos con su amor aliento.

GASPAR LA SERNA.

(1) *Parte de la comida donde se servian suntuosos manjares, y el preferido se llamaba caput cenae.*



(CONTINUACION.)

VII.

Donde se demuestra que el diablo es un buen arquitecto.

Sería cansarte, lector, si describiese en mi cuento lo que en la torre encantada pasó á nuestro pobre lego. Diz la historia que hizo un guiño, despues otro, y otro, y ciento, al pasar aquel humbral triste, callado, siniestro. Pues vió á su lado de pronto fantasmas, larvas y muertos, brujas, sapos y vestiglos, pajarracos de mal género, enanos con larga cola, mil crugientes esqueletos, damas con rostro de mico, hombres con faz de mochuelos, diablos con cara de grajos, grajos con rabos de perro. Tan ilustres concurrentes inmuebles, callados, tiesos, miraban de Illan la cara y su adusto movimiento. Este condujo á Antolin de la estancia al negro centro, y en misteriosas palabras supo el ardiente secreto de aquel corazon marchito por un fatal pensamiento. —Mortal, le dijo el anciano, que por horizonte incierto buscas la llama sublime de un amor constante y tierno, si al pisar estos humbrales traes un decidido empeño en marchar para adelante, habla al punto, que aun es tiempo de que vuelvas para atras. —Retroceder no es mi intento, dijo Antolin presuroso. —Entonces vibre tremendo ó favorable el destino sobre tí.—Y esto diciendo, hizo una señal terrible que estremeció el pavimento. Las visiones se le acercan, ladran junto á sí los perros, chillan las brujas tocando pitos, flautas y panderos, siente el soplado imponente del fantástico mochuelo, y el pobre Antolin se aturde, pierde la vista, el aliento,

y solo ve entre su mente la amada vision de fuego de la hechicera Eleonora, que le arrastra hácia su seno con misteriosas caricias, y fatídicos deseos.

Don Illan luego se acerca y con ademan siniestro le sujeta de una mano..... —Mira, le dice en silencio desarrollando un papel escrito con sangre y fuego; firma este pacto si quieres disfrutar del bien supremo que anhela tu corazon.

¡De nuestra alianza es el sello! Antolin no titubea y firma el maldito pliego. Entonces..... ¡Estraña cosa! A guisa de encantamiento se transforma del amante el rostro, el traje, el cabello, la estatura..... de tal modo que ya Antolin no es el mismo, y si el capitán Portillo vestido de caballero, con espuelas y bigotes, con tizona y ferregüelos, con nobles botas doradas, con elegante sombrero, dó se agita hermoso lazo al rico castor sujeto.

—¿Quién soy? pregunta espantado el triste y mísero lego.

—Eres el dichoso amante, y puedes en el momento partir al alto castillo donde te aguarda el objeto de tu eterna adoracion.....

Mas por un instante quiero que te detengas, en tanto que el camino te franquee. El Guadalquivir serpea entre tu santo convento y la mansion de Eleonora: muy poco hubiéramos hecho si no fabricase un puente que á tus pasos esté abierto. Miral prosigue, y le saca de aquel subterráneo inmenso señalándole al abismo

do se asienta el Monasterio: y vió Antolin con asombro á Satan en carne y hueso fabricando un ancho puente como el mejor arquitecto. Y no bien fué concluido cuando por él marcha el lego hácia la dulce morada dó gime su hermoso dueño.

(CONCLUIRÁ.)



ACLARACION IMPORTANTE.

Al coger hoy la pluma me propongo una tarea tan estraña y original, como difícil y enojosa.

Voy á hacer la autópsia de un artículo, atacado de misteriosas enfermedades en el concepto de algunos críticos.

Para ello me veo precisado á reducir la poesía á prosa, la fantasía á definicion, el sentimiento á sistema. Tengo que renunciar á la intuicion, á la psicología, á la sonnolencia, á la aspiracion, á la metáfora, á las flores poéticas, á la elasticidad del language, al vuelo de los pensamientos.....

¡Literatura automática! ¡Lira de *Dómine!*

Hé aquí las armas de que tengo que valerme.

En su consecuencia; y como quiera el artículo en cuestion, (que no es otro que el de *La Soledad y el Poeta*, que tuvo el honor de ver la luz pública en el número 4.º de EL ECO DE OCCIDENTE) se halla dividido en siete estancias, al estilo traspirinaico, que tanto nos esforzamos todos por imitar, voy á dedicarle un párrafo á cada una de ellas, á fin de que mi operacion anatómica esté al alcance de la imaginacion mas matemática de la península.

I.

Nadie dudará ni remotamente la exactitud de los lugares comunes emitidos en la introduccion: están reducidos á esta proposición tan reconocida:

«La soledad es grande.»

No por eso se crea que yo niego las delicias de un baile de máscaras, ni el encanto de unos fuegos artificiales.

II.

La segunda estancia, clave y esposicion de todo mi artículo, no requiere otro comentario que transcribir sus primeras líneas.

«Todo poeta que no haya estado solo durante un año, entre un libro como el de los *Oradores*, una ambicion sin esperanza, y una naturaleza llena de irrisorios encantos, será feliz.»

Es decir, que me apodero de la cabeza inflamable de un jóven que *nace* en la soledad (no que vuelve á ella); de un corazon vírgen (no llagado); que se alimenta con la lectura y la ambicion de ir á la corte (no con el remordimiento); que no puede salir de su retiro; que apura todos los encantos que le rodean y se hastía de ellos; que respira, permitaseme esta frase, todo el aire de su prision, y se ahoga por falta de ambiente; que quizás amó y fué engañado por alguna zagala de su aldea, y ya no cree en el amor; que ha tenido á la mar, al torrente, á las brisas y á las flores por testigos importunos de sus impotentes deseos, y ódia la naturaleza; que se ha hecho uraño, infatuado en su ambicion, y desconoce la amistad; que se concentra en sí mismo y seca con la fiebre de sus pensamientos todas las flores de sus ilusiones, to-

dos los jugos generosos de su alma; que vive con una velocidad prodigiosa; finalmente: que se hace pensador prematuro, misántropo precoz, engendro deforme de la ambicion y la soledad, del deseo y de la impotencia, del orgullo y de la falta de siete reales diarios!

¡Ya veis si la cuestion mengua de estatura!

Estos dolores serán quiméricos; pero duelen: ha dicho un fisiólogo hábil, que todo dolor, ya proceda del pensamiento, ya proceda del corazon, es un dolor; y que los que creemos tener son á veces mas punzantes que los que realmente tenemos.

III.

Sacad á ese jóven de su retiro: ponedle una pluma entre los dedos.....

Tendréis un funesto cantor; uno de esos *Renés* que horripilan al mismo Chateaubriand; un niño... que alimenta un alma mas gastada que muchos ancianos de 80 años, tendréis *una cosa*, que, mirada en globo, divierte; un reptil que cualquier pié clásico puede aplastar; pero que no por eso encierra menos veneno, ni este veneno es menos corrosivo.

Algunas veces ese ente lleva en su imaginacion, como *Zorrilla*, un mundo caballeresco, y en su corazon una inmensa fé religiosa; ó como *Lamennais* abraza grandes teorías sociales: es *Mirabeau* y sueña en regenerar el mundo; es *Chateaubriand* y está convencido de que redimirá á su patria.... Entonces, dedicado á esos pasatiempos que absorven su existencia, se olvida de sus tétricos días de soledad é impotencia, y no se complace, como *Balsac*, en anegarse hasta su muerte en los dolores de su juventud.

¡Y sin embargo *René* será eternamente hermano de *Eudoro!*

IV.

En la siguiente estancia tomo los héroes de novela por personajes verdaderos, por seres positivos, y digo, repitiéndolo ahora, que la soledad descrita en las obras de *Bernardino de San Pedro*, *D'Arlinecourt*, *Blanchard &c.*, esa soledad *pasiva*, donde se vive con recuerdos, con esperanzas, con creencias, con ilusiones, con afectos, no es ni remotamente la soledad árida, *activa*, muda, infinita, desesperada, que reina al rededor de ciertas almas, que como el árbol del veneno, la sombra del embidioso y el caballo de *Atila*, nada dejan vejeitar en sus dominios.

*Atala*, *Virginia*, *Elodia* y *Paulina*, con sus amores y desventuras, son el emblema de la felicidad humana: *amar y poder sentir*. Su soledad es *CONVERGENTE*; esto es, que afluye de la naturaleza al corazon, inundándole de su melancólica hermosura.

*Lélia* y *Julia*, son dos figuras de horrible desesperacion: quieren amar y no pueden: quieren sentir, y en vez de un corazon albergan un pedazo de hielo. Su soledad es *DIVERGENTE*; es decir, parte desde su alma á cuanto la rodea, tiéndolo todo de funestos resplandores. Por eso digo rea-



sumiendo:

«Solos en la tierra; solos en la patria; solos en la familia.»

V.

Ya piensen en el cielo esos desgraciados, ó ya sean tan insensatos que olviden, desde el momento en que se hastian del mundo, de los hombres, de las dichas terrenales, de su propia existencia; desde el punto en que se agitan llorando por otra patria, *son lo mas grande, lo mas doliente, lo mas digno que produce la creacion; DESTERRADOS QUE GIMEN EN ESTE VALLE DE LA GRIMAS*, como dice la *salve* de la Iglesia á Maria Santísima, y á los cuales llamé aquel dia, con sobrada razon, la epopeya del dolor humano.

VI.

Luego avanzó en mi artículo la debilidad terrena, la fatalidad de nuestro siglo, las novelas francesas, la revolucion del siglo pasado; todas esas cosas que existen y han existido, y de que no querrá hacerse responsable.

¡Lógica terrible! vuelvo á exclamar.

El poeta delirante y sumido en esa desesperacion que he descrito, no tiene el valor suficiente para esperar su última hora: la vida monacal no le seduce con la calma grandiosa de los cláustros: oye á los periódicos hablar indiferentemente del suicidio, como si fuera una consecuencia social: lee una novela de Dumas que le instruye sobre la materia: recuerda el último banquete de los Girondinos: trae á la memoria la vida de Sardanápalo.... y se salta filosóficamente la tapa de los sesos, ó busca la muerte en los desórdenes de una bacanal.

A nadie he calumniado.

Byron se consumia en la soledad y odiaba al mundo, como lo demuestran todas sus obras.

Escuchad sus palabras:

«En cuanto á mi paso las noches solo en las largas galerías; y por eso soy tan melancólico.» ¡Esto lo escribia en Venecia!

Las meditaciones que despertaban en él la noche y la soledad iban á morir en sus escandalosas orgias del palacio *Mocénigo*. Todas las grandes impresiones que recogió en una peregrinación al Lido, le arrojaron en los brazos de *Margarita*, inmunda veneciana, con la cual volvió triunfante á su palacio.

Larra dijo que *el mundo era un vasto cementerio*; sé bien en qué ocasion: el dia 1.º de Noviembre de 1836. Pero tambien exclamó: «*Mi corazon no es mas que otro sepulcro. — ¿Quién ha muerto en él? — ¡Espantoso letrero! — ¡Aquí yace la esperanza!*»

Espronceda, desterrado en Portugal, Holanda, Inglaterra y Francia; SOLO en un convento muchos años de su juventud; engañado despues por el mundo en todos sus afectos; viciado por las miserias de la sociedad; víctima triste

«del sol que ennegreció su frente pura

«y del árido viento del desierto;

amargado en todas sus ilusiones, exclamó en el mas doloroso trance de su poema, cuando Adan es

apedreado por la turba:

«..... así el mancebo

«corre y brinda bondad, brinda cariño;

«y el mundo que el placer falaz provoca,

«quema y marchita cuanto al paso toca.»

Solamente una profunda, continua y amarga meditacion pudo despues arrancarle este lamento sarcástico y terrible:

«¡Que haya un cadáver mas qué importa al mundo!»

¡Ah! mucho ha debido *meditar* sobre las cosas un hombre que así se queja; y sabido es que una plaza de toros ó un café no son los lugares donde nos asaltan esos pensamientos.

VII.

Horrorizado con estos dramas sombríos, y para concluir mi cuadro desolador de una manera que dulcificase la hiel de sus colores, pensé en bosquejar un horizonte puro y sonrosado sobre aquellas miserias de la vida.

Entonces recurrí á la única fuente de consuelo que refrigera el alma del que sufre, al faro eterno de nuestras penalidades, á Dios! Supuse una teoria, que en nada se opondrá á las que reconoce la Iglesia, y en contra de la cual nada dice la Escritura: imaginé, por una tension fantástica de la idea, que hay otros mundos en el espacio, donde tambien suspiran por la gloria esas almas, hijas de Dios, desterradas de su presencia: miré al mundo bajo una hermosa perspectiva..... en la magestad de la noche: ensayé varias figuras de lenguaje; y reconociendo la justicia del Hacedor Supremo, que nos tenia reservado un lugar junto á su trono, le pedí fuerzas para hacerme digno de alcanzarlo.

Ahora bien: si yo no me fio de un amigo: ni creo á una muger, ni me divierto en mirar los pajarillos, ni me figuro que la tierra es mejor que el cielo, ni me agrada una funcion de lugar..... téngase presente que de gustos nada se ha escrito y que cada cual tiene sus manías; sin que por esto deba creerse que yo estoy agitado por el crimen ó el remordimiento, espuesto á la compasion pública, ni ménos que sea mi objeto hacer de EL ECO DE OCCIDENTE una cátedra de doctrinas patibularias:

Concluiré.

Reasumiendo cuanto he dicho, y para evitar discusiones, que no admito, y comentarios, que repuebo, creo de mi deber la siguiente manifestacion, que hago principalmente en honor del periódico y de mis colaboradores.

Cuando escribí el artículo de *La Soledad y el Poeta* no fué mi ánimo zapar las bases de la religion cristiana, ni mucho menos hacer la apoteosis del suicidio.

Mas bien que imprudente, fuí despiadado al descorrer el velo de esos terribles desastres que desmoralizan la sociedad.

Amo mucho la religion cristiana para ofenderla; y odio el crimen lo bastante para reprobarlo.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.



CANTO TERCERO

DE UN POEMA.

*(Véanse nuestros números 1.º 5 y 8.)*

¿No habeis pensado alguna vez, señores,  
leyendo este poema *fashionable*,  
que ni hablé de mugeres ni de amores,  
(antes que de estos y de aquellos hable,  
juzgo oportuno (perdonad, lectores,  
que esta precisa digresion entable)  
deciros que observeis por un momento  
la entonación sublime que hoy ostento.

=0=

Ya deberemos ser algo formales;  
pues este metro siempre se respeta  
y usa tan solo en las octavas reales  
en épicos asuntos, el poeta.  
Con redondillas flojas y triviales  
tracé la introduccion; fácil cuarteta  
endosé al primer canto, y al segundo  
las peores quintillas de este mundo.

=0=

Mas queriendo ya ser sonoro y grave,  
cual portugues finchado de ignorancia,  
ó como todo aquel que hablar no sabe  
y critica con necia petulancia,  
he dejado un estilo tan suave  
para adoptar la altiva rimbombancia  
de musa endecasílabo que atruene  
toda España de Gades al Pirene.)

=0=

Cerrado ya el paréntesis, repito,  
(por estar muy atrás, lector amado)  
que si en los tres artículos que he escrito  
sobre el presente asunto, has reparado  
que ni por incidencia nunca cito  
á la muger, orijen del pecado,  
ni al amor, ese asunto que aborrezco,  
por cuya ausencia sin cesar padezco.

=0=

Lo has reparado, sí, precisamente:  
pues sabe que el orijen, lector mio,  
es que yo fui tambien..... (oh, lapiz! tente:  
No refieras la causa de este frio  
que al rededor de mi cantar se siente;  
porque abrasa mi sien un desvario  
cuando pretendo quebrantar el hielo  
que tapiza mi..... (¿qué?) ¡mi Mongibelo!!)

=0=

¡Qué ánsia tengo de amar como aquel dia,  
en que puro, inocente y confiado,  
era templo dichoso el alma mia  
de un amor celestial é immaculado!....  
¡Oh! ¿Qué perfume, néctar ó ambrosia,  
gérmen de vida, númen increado,  
será ese amor, sin cuya grata esencia  
mústia y pesada queda la existencia?

=0=

Yo aun amo; sí: mi corazon herido  
la sangre generosa me calienta,

y de idólatra culto poseido,  
ébrio mi pecho de pasion rebienta:  
Que si un Eden eterno ya he perdido  
la hermosura mortal de Eva me tienta....;  
pero este amor fanático, este anhelo,  
no es como el otro un resplandor del cielo!

=0=

Y la razon de lo que digo ahora  
es que las tres virtudes teologales  
son necesarias á quien bien adora,  
y yo carezco de virtudes tales.  
Fé, no me inspira la muger traidora,  
la ESPERANZA sus dones celestiales  
arrojó de mi llanto en el abismo,  
y CARIDAD:..... ¡la tengo de mí mismo!

=0=

¡Caridad..... y tratando de mugeres!  
¡Caridad, vive Dios!—¿La tienen ellas?—  
Dénme su ser, su vida, sus placeres;  
yo les diré (lo mas) que son muy bellas:  
Pídale otro á tan sublimes seres  
de constancia y de amor falsas querellas...  
que cuando tarde ya mire su yerro,  
se hallará sin el pan y sin el perro.

=0=

Basta! que el pensamiento se estravía  
y el violón del poeta disparata,  
y se perturba la cabeza mia,  
y mi lengua sin tino se desata.  
¡Basta! que mi poema ya se enfria,  
y con bostezos el lector me mata,  
esperando le diga con qué intento  
trage el amor y la muger á cuento.

=0=

Pues es el caso, que una cierta niña,  
bella como un almuerzo á la italiana,  
ardiente como el zumo de la viña,  
graciosa como el wals, y que se afana  
tres meses hace, por que yo no ciña  
su inverosímil cuerpo, con la gana,  
(¡pícara octava!) que sus ojos bellos  
me encienden de los piés á los cabellos:

=0=

Esta niña, que adoro á mi manera,  
clave oculta es de todas mis acciones,  
y su desden produjo que escribiera  
el prototipo aquel de introducciones,  
composicion de rabia sorda y fiera,  
risa fatal de lúgubres pasiones,  
que sin asomos de decir gran cosa,  
era una burla atroz y rencorosa!

=0=

Durante el primer canto, su divina  
imágen dominó mi pensamiento;  
y esa es la causa porque en él no atina  
el poeta á trazar el argumento.  
Luego despues con intencion ladina  
dí del canto segundo un suplemento;  
porque feliz sabiendo que era amado,  
ni cantar ni gemir érame dado.

=0=

Ahora, en fin, mi hermosura caprichosa  
se ha empeñado en que acabe este poema;  
porque en su juicio, dice que no es cosa  
que me pueda rendir una diadema;



Y que es mejor que desahogue en prosa la desazon continúa que me quema, en vez de hacerles todas las semanas burlas y ultráges á las *Nueve Hermanas*.

=0=

—«Eso es prostituir la poesía, «burlarse con descoco de un Horacio, «copiar de Byron la misantropía «con poca hiel y con estilo lácio.»— Esto me dice la señora mia; y yo que de servirla no me sácio, (día llegará también en que me harte) me marchó con la música á otra parte.

=0=

Y mirad manifiesto ya el problema de la sándia tarea que hoy termina: una muger produjo este poema, vida le dió y al cabo le asesinó. Luego es esa muger su solo tema, su moral, su argumento, su heroína.....; mas si el título acaso demandais es justo que vosotros le elijais.

=0=

Entresacado, pues, de esta paleta.  
—*El anti-Alfredo*—*Aptosia de la rima*—  
—*Parentesis y Apartes*—*Un poeta al uso de Paris*—*Horas de Grima*—  
—*La Pseudo-poesía*—*Voltereta de un jugador sin una blanca encima*—  
—*El Goethe de lugar*—*Don Desaliento*—  
—*Loquesoy, Loquedigo y Loquesiento*—

=0=

Adios, lector: perdona mis sandeces, sin pretensiones dichas, pero nécias: yo bien sé que las vanas insulseces de los *Renés* modernos tú desprecias: sin embargo, el concepto me mereces de que en mis versos no liarás especias, temiendo que sus tétricas descargas te pongan las especias muy amargas.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

**FIN.**



### Origen de algunos sábios.

*Epicuro*, uno de los mas célebres filósofos de Grecia, hijo de un pastor.  
*Demóstenes*, el primer orador de Atenas, idem de un herrero.  
*Lutero*, autor de la mas grande reforma que ha sufrido el cristianismo, idem de un trabajador de minas.  
*Tamerlan*, dueño del mas vasto imperio que ha existido, idem de un pastor.  
*Desiderio Erasmo de Rotterdam*, el primer sábio

del siglo XV, fué niño de coro.

*Laffite*, banquero riquísimo, hombre de estado, alma de la revolucion de Julio, Ministro de Luis Felipe y fundador de la caja de ahorros, hijo de un pobre carpintero.  
*Sisto V*; uno de los mas grandes pontífices del cristianismo, era hijo de un porquero.  
*Mahoma*, fundador de la religion mahometana, gran legislador y valeroso guerrero, fué conductor de asnos.  
*Sócrates*, filósofo sapientísimo, maestro del divino Platon, hijo de un escultor sin fama.  
*Napoleon*, emperador de los franceses, el héroe de nuestro siglo, empezó por subteniente.  
*Viriato*, general lusitano, que ganó batallas á los romanos cuando estos se hallaban en el apogeo de su poder, fué pastor.  
*Virgilio*, el príncipe de los poetas latinos, era hijo de un posadero.  
*J. Gottlier Fichte*, filósofo aleman, metafísico célebre, idem de un longista.  
*J. J. Rousseau*, autor del *contrato social*, idem de un relojero.  
*Ensenada*, uno de los hombres de estado que mas honran á España, era hijo de un simple labrador de la Rioja.  
*Murat*, guerrero intrépido, rey de las Dos Sicilias, hijo de un posadero.  
*Oliverio Cromwel*, primer personage de la revolucion de Inglaterra y protector de su república, idem de un cervecero.  
*Roberspierre*, orador, sábio, político, personificación acaso grande y funesta de la revolucion de Francia, fué hijo de padres oscuros, y debió su educacion á la piedad de un prelado.  
*Shakespeare*, poeta ingles, de inmortal memoria, hijo de un carnicero.  
*Cristobal Colon*, que dió á la Europa un mundo, debió el ser á un cardador de lana.  
*Esopo*, apologista que vive en la memoria de los hombres hace mas de 2.400 años, fué esclavo toda su juventud.  
*Moliere*, poeta frances, inimitable en sus comedias, fué sastrero.  
*Alberoni*, político profundo, Ministro español, príncipe de la Iglesia, era hijo de un jardinero.  
*Euripides*, insigne poeta griego, nació de una verdulera.  
*Santiago Cook*, marino intrépido, que dió varias veces la vuelta al globo en direcciones distintas, haciendo prodigiosos descubrimientos, fué hijo del criado de una quinta.  
*Linneo*, famoso naturalista, rival de Buffon y médico del rey de Suecia, era hijo de un cura de aldea, y pasó su infancia de aprendiz de zapatero.  
*Franklin*, célebre como físico, político y moralista, era hijo de un jabonero, y trabajó de cajista en una imprenta.  
*Epicteto*, afamado filósofo, fué esclavo.  
*Catalina*, emperatriz de Rusia y quizás la mas ilustre muger que ha gobernado, fué cantinera de ejército.  
*Honorato Balzac*, novelista famoso, el Goya de las costumbres de nuestro siglo, era hijo de



un pobre artesano.

*Mehemet-Ali*, valiente conquistador, político profundo, diestro organizador y el único musulman que por su cultura ha llegado á la altura de la civilizacion europea, fué barbero, y despues soldado raso.

Pero nunca acabariamos si hubiésemos de enumerar las celebridades de todos géneros que se merecieron en humilde cuna.

Añadid á la escasísima nota que dejamos sentada, los inventores de tantas máquinas, combinaciones é instrumentos; los que descubrieron ya países, ya astros, ya minerales, ya plantas; los que brillaron en la industria, en el comercio, en la navegacion, en la medicina, es decir, *en todo lo que es útil al hombre*;

Agregad á estos los mas celebrados cómicos, los pintores, los cantantes, los músicos, los escultores, los arquitectos, *todos esos seres nacidos para llenar nuestra vida de inspiracion y de encanto*;

Luego fijad la vista en la revolucion francesa, en ese aborto de la civilizacion, durante el cual se ven surgir de los talleres, de las aldeas, de las últimas filas del ejército, de las ínfimas capas de la sociedad, millares de génios para la guerra, la administracion, la tribuna, la política, el mando, en fin, para todos esos ramos del saber que parecian un patrimonio inherente á ciertas razas predestinadas;

Volved, por último, los ojos á la actual literatura: contemplad esas gloriosas turbas de poetas, novelistas, historiadores y publicistas: descendid de sus frentes laureadas á sus insondables corazones, donde hallareis la historia de una infancia miserable, y el recuerdo de una juventud llena de fatigas, de ambicion, de trabajo y de incesante lucha,

Y convendreis conmigo..... en que le he buscado un buen epígrafe á este desaliñado artículo.

PEDRO ANTONIO DE ALARCON.



### ANÉCDOTA HISTÓRICA.

Para formar una idea de la importancia que habian adquirido los aragoneses en el mar, refiérese que yendo el conde de Fox á suplicar á Roger de Lauria que cesasen las hostilidades de la guerra que sostenia, contestó éste:

—No; jamás consentiré concederla ni á provenzales ni á franceses.

—Sois muy soberbio, replicó el conde con enfado. Está bien: en el año venidero pondrá mi príncipe una escuadra de 300 velas y el rey don Pedro no podrá presentar otra igual.

—Yo la aguardaré, exclamó el almirante de Aragon: Dios, que hasta ahora me ha dado la victoria,

no me dejará sin ella; y yo fio que no osareis combatir conmigo. Sabed, prosiguió con ademan orgulloso, que sin licencia de mi rey no ha de atreverse á andar por el mar escuadra ó galera alguna: ¿qué digo, galera? Los peces mismos, si quieren levantar la cabeza sobre las aguas, han de llevar un escudo con las armas de Aragon.

El conde de Fox se sonrió y se retiró á sus reales. Esta respuesta fué causa para que los franceses perdiesen un ejército considerable.

**SOLUCION** á la charada publicada en el número anterior.

u u d d  
u u d d  
u ..... p ..... d

### Huespedes.

### 9.<sup>a</sup> CHARADA.

¿Crees tú, lector, que las cosas pasan hoy de una manera tan prosáica y rutinaria como pasó en las Batuecas, allá en aquellos entónces tiempos de nuestras abuelas, del pan pan, y el vino vino, que veinte y diez eran treinta?

Te engañas: entre nosotros que tenemos otra escuela, ya no hay reglas, no hay rutinas, queremos las cosas nuevas: y, por si acaso lo dudas, me remitiré á la prueba.

Tú creerás de buena fé que la primera es primera, como dos y tres son cinco segun las antiguas reglas; pues te equivocas: te digo que la primera es mi terciá: mas con temor de abusar esta vez de tu paciencia, me alejo de mis regiones do no hay cuarta, quinta y sesta, y sin embargo, te advierto que la sexta es mi primera.

Mi segunda está en su sitio, así yo y á Dios pluguiera lo tuviese de mi amada como dicen prima y terciá por años mil: y muriendo viejo yo y ella mas vieja.

Si quieres vivir en paz, muy tranquilo y con decencia, lo lograrás en mi todo y tenlo por cosa cierta.